

## Antonio Spinetti Dini, un poeta cisatlántico

**ALEJANDRO CARDOZO UZCÁTEGUI**

Universidad Sergio Arboleda  
[alejandro.cardozo@usa.edu.co](mailto:alejandro.cardozo@usa.edu.co)

¡Italia! ¡Italia! ¡Amada Patria mía!  
Magnífica región a quien adoro.  
Aunque de ti estoy lejos, yo te adoro,  
mi bella y adorada Patria mía.  
ANTONIO SPINETTI DINI (1915)

David Armitage escribe que la historia cisatlántica es el estudio de «lugares concretos como localizaciones específicas dentro del mundo atlántico para definir esa singularidad como el resultado de la interacción entre la especificidad local y una red de conexiones más amplia»<sup>1</sup>, es decir, el entendimiento, la comprensión de un lugar allende el Atlántico, en el resultado existencial de Antonio Spinetti Dini (San Pietro in Campo, 20 de marzo de 1900 – Mérida, 26 de noviembre de 1941), inmigrante italiano y poeta venezolano.

El proceso de viaje, en el sentido braudeliano de intercambio de «hombres y pensamientos, artes de vivir, creencias y maneras de amar»<sup>2</sup> se da en el ciclo vital de Antonio Spinetti Dini, como representante no solo de la fructífera migración de italianos a Venezuela, sino en la manifestación humanística del emigrante una vez que entroniza plenamente con la tierra de acogida; aunque a tempranísima edad, el bastimento de referentes, afectos y signos que trajo Tonino –diminutivo familiar– quedaron, de una y otra forma, insertos en la memoria heredada del vínculo transmisor de padre, madre, tíos, paisanos. Manifestación humanística y poética de un hombre que una vez correspondido el determinante viaje atlántico, se suma rápidamente a la corte de humanistas de una nación jovencísima que apenas está saliendo de una edad oscura cuando muere el dictador Juan Vicente Gómez, como acaso un «latigazo dejado caer con toda la violencia del despertar de un pueblo sobre la superficie de Venezuela» que hizo que los jóvenes intelectualizados, letrados y reflexivos sobre el país, amanecieran de repente «tremendamente adultos»<sup>3</sup>.

La responsabilidad política es también intelectual; acaso esta última es más subsidiaria de la calidad humana y humanística de esta generación, que percibe la urgencia de ayudar a alumbrar los callejones anochecidos y opacos por un cuarto de siglo de infrangible y

---

<sup>1</sup> Armitage, David, «La historia cisatlántica», en *Revista de Occidente*, 281 (2004), pp. 7-8.

<sup>2</sup> Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. II, México, FCE, 1976, p. 147.

<sup>3</sup> Cardozo, Lubio, «Antonio Spinetti Dini y su palabra tributaria a la tierra de los hombres andinos», en Spinetti Dini, Antonio, *Antología poética*, Mérida, Academia de Mérida, 1995, p. 10.

lenta dictadura. La censura gomecista había carcomido bastimentos del librepensamiento, y más allá de censura se podría admitir un cercenamiento del pensamiento a través del miedo y el pesimismo político. Un dictador como Gómez que despachaba a sus ministros, embajadores y representantes diplomáticos mientras contaba el ganado en su hacienda La Guayabita, daba un mensaje muy claro sobre su estilo tanto para el gobierno, como para la represión. Ese sistema hubo de apocar muchas luces que prometieron fulgor en los primeros años del siglo XX naciente, y, a pesar de ello, Spinetti Dini forma parte de una cantera emérita de poetas y escritores<sup>4</sup> que en su llamada de repensar a Venezuela, lograron una obra literaria, periodística, artística, histórica, y solapadamente política, que de alguna forma vertebró las generaciones sucesoras.

Antonio Spinetti Dini no solo es parte de ese ingenio que desde la temprana juventud juntaron a quienes se transformarían en los intelectuales más importantes de la Venezuela postgomecista<sup>5</sup>, es Spinetti Dini quien va a cristalizar la *italianidad* en Mérida. La presencia ítala en la región andina ha sido influyente en varios ámbitos: enriquecimiento de la identidad local con los aportes del ingrediente humano europeo; el inmediato cruce espiritual, cultural, de gentes donde nace una descendencia dueña de ambos mundos; y la dinamización, hay que subrayarlo, de la agricultura, la industria y el comercio. Casi toda migración es bondadosa, pero los elbanos, a rigor de la documentación y la evidencia que existe<sup>6</sup>, le dieron un fulgor agregado, añadido, a los Andes venezolanos. Aunque esa italianización marcó la huella más visible en el comercio y el emprendimiento de Mérida<sup>7</sup>, es Antonio Spinetti Dini quien haga el troquelado final en la aventura atlántica de los italianos merideños, pues por medio de su poesía y de su impronta humanística es que se cristalizará la *italianidad* merideña. Es él quien le da profundidad a esa estampa europea. Su breve paso vital fue determinante en el vestigio de los italianos en este nuevo mundo entre las montañas. La poesía es la forma de creación que interpela más violentamente la razón existencial, por su prisma es donde termina de cocerse, tramarse y meditarse un acto del tiempo, en el lugar que corresponda. Es así que el ser epocal de la Mérida italiana va a cuajar, justamente por el fermento poético de Antonio Spinetti Dini. El poeta, hay que decirlo, es el mayor representante de la civilización a la que pertenece, y en este caso, enaltece también a la *otra* civilización donde irrumpe.

De vuelta al trayecto, el itinerario de vida de Antonio Spinetti Dini, natural de San Piero in Campo de la Isla de Elba, comienza el 20 de marzo de 1900: nace un siglo, nace un poeta. Para entonces había en aquella isla tirrena para 1901, 25.043 habitantes. El azote de la pobreza ¿cuál otro si no? hizo de esta isla un embarcadero de viajeros al Nuevo Mundo. Las faldas y valles más productivos y fértiles de la cordillera andina venezolana fueron el lugar de los grandes emprendimientos de los oriundos de la isla de Elba. La fenomenología de la migración en cadena se demuestra en Antonio Spinetti: un pariente cercano del padre del poeta «[...] estuvo entre los primeros en emigrar a Venezuela. Muy joven, soltero aún, llegó a La Guaira en el vapor francés *Lafontaine*, procedente de Le Havre y

---

<sup>4</sup> Véase Segnini, Yolanda, *Las luces del gomecismo*, Caracas, Alfadil, 1997.

<sup>5</sup> Briceño Iragorry y Alberto Adriani, entre otros, serán la inteligencia del partido del primer presidente de apertura democrática, Isaías Medina Angarita.

<sup>6</sup> D'Elia, Pierina, «La inmigración italiana en Venezuela», *Cuadernos Americanos*, 6, 114 (2005), pp. 103-110.

<sup>7</sup> Véanse algunos detalles en las matrículas de oficios de los italianos en Mérida, quienes destacaron en las bellas artes y las letras, el impacto en la arquitectura, la agricultura, el comercio, la hostelería, la culinaria y la construcción merideña por obra de estos emigrados en Rondón Nucete, Jesús, *Vida de los italianos en Mérida*, Mérida, Publicaciones Karol, 2011.

Burdeos, el 23 de febrero de 1875. Se radicó en Trujillo y al tiempo envió a la familia noticias de las posibilidades que ofrecía el país»<sup>8</sup>.

Tras la ruta mediterránea (de Piombino, Livorno, Génova, Marsella, Barcelona) avistarían La Guaira, pero por ser su destino los Andes venezolanos no atracarían en el puerto guaireño, harían la travesía Curazao-Maracaibo, anclando en el puerto marabino. Arribó el poeta con su madre, Luisa Dini, el 25 de abril de 1905. A la espera de los trámites de rigor en la aduana, ya estaban al tanto de una pequeña embarcación que los llevaría al puerto lacustre de La Ceiba. De ahí, ya reunida la familia (Attilio, el padre, Luisa y Tonino de cinco años) enrumban a caballo hacia Motatán, Valera, noche de por medio, Timotes y Chachopo, para dormir la jornada en La Venta. Antes del mediodía deberían coger el camino hacia Apartaderos y pasar noche en San Rafael de Mucuchíes. Durante la jornada siguiente pasarían por Tabay, entrarían a Mérida –probablemente haciendo, como era la costumbre, la parada de descanso de los viajeros en la plaza de Milla– para seguir hasta Ejido de Mérida<sup>9</sup>. Un recorrido que nos recuerda, a la inversa, el de Alfonso Ribera para llegar hasta Macuto en *Los Riberas*, de Mario Briceño Iragorry.

## 1. EL PAISAJE

¿Qué vio Spinetti Dini? ¿Qué paisajes avistó desde que entró a Mérida en 1905 hasta que se hizo poeta? Si algo determina la realización del arte, la misma *poiesis*, es el proceso de creación a partir del asombro y la conmoción maravillada de los sentidos de frente al paisaje, y en el sumario de la construcción poética es algo definitivo. Onésimo Reclus y Eliseo Reclus, franceses que estuvieron en Mérida poco antes de la mirada de Tonino, anotaban que los torrentes de los ríos Albarregas y Mucujún abrieron, cortaron la tierra misma para tallar la meseta que es Mérida, por lo que sus lechos crearon el efecto visual de que Mérida es un vergel flotante pues sus torrentes «[...] han abierto también lechos hondísimos, de modo que la ciudad, sus arrabales, quintas y huertos parecen un jardín aéreo»<sup>10</sup>. No dejan pasar por alto los hermanos galos que de los extranjeros son los italianos los más numerosos, es la colonia con mayor presencia; o como acotaría Rondón Nucete «Tanto que a finales del siglo XIX Mérida era más una ciudad italiana que española»<sup>11</sup>.

La primera casa del poeta fue en Ejido, pueblo que aunque pequeño tenía cierto dinamismo comercial, más caluroso que Mérida y a la espera de una tienda mejor provista como fue la de Attilio Spinetti. Vivió ahí el poeta, en la esquina sureste de la plaza principal, casa y al mismo tiempo almacén de venta de telas y cueros, donde se compraba y vendía el café. En poco tiempo el negocio progresó hasta el punto de llegar a ser el más próspero de Ejido. Ahí nacieron los cinco hijos hermanos venezolanos del poeta: Juana María, Humberto Miguel, Mario José, Luis Augusto y Alberto. Relata un amigo íntimo, Mariano Picón Salas<sup>12</sup>:

---

<sup>8</sup> Rondón Nucete, Jesús, *Antonio Spinetti Dini. Eco de su tiempo*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2007, p. 19.

<sup>9</sup> Véase el itinerario de los viajeros que entraban a la meseta de Mérida en Moreno Rodríguez, Rosa del Valle, «La Iglesia de Milla, tránsito entre lo colonial y lo moderno», *Presente y Pasado*, 21, 41 (2016), p. 158.

<sup>10</sup> Rodríguez, Carlos César, *Testimonios merideños*, Mérida, ULA, 1996, p. 218.

<sup>11</sup> Rondón Nucete, Jesús, *op. cit.*, p. 18.

<sup>12</sup> Otro de los intelectuales más trascendentes de Venezuela, compañero de primera juventud del poeta

En el negocio de su padre vendiendo a una clientela, predominantemente rural, palas y escardillas, clavos y puntas de París, alambre para las cercas, telas gruesas y sombreros pelo de guama y recibiendo a veces, en cambio, arrobas de panela y sacos de café. Y aquella consulta y trato con la gente labriega en el soleado mercado de Ejido, tan oloroso a frutas, parecía abrirle una comprensión del Pueblo que expresará después en muchos de sus versos. Era compadre y consejero Universal de tantas gentes humildes como acudían al Pueblo cada sábado con sus frutos menores y sus animales domésticos<sup>13</sup>.

Podemos inferir que hasta cierto punto existencial, Ejido no marcó al poeta como lo hizo Mérida, pues más temprano que tarde el padre de Tonino muda su educación del pueblo a Mérida, al Seminario del monseñor Antonio Ramón Silva en 1911. Allí fue discípulo de León Kramer y Teer Mat, dominicos holandeses con una innovadora cosmovisión de la educación, quienes araron la fecunda tierra humanista –en su mayor significado, la que brota a partir del conocimiento– de Spinetti Dini: excursiones a la montaña, procuraron la entomología y la curiosidad científica con la recolección de especies vegetales y mariposas, traducían versos, declinaban el latín, todo aquello entre el claustro natural de la insospechada belleza de Mérida y los salones de estas clases, salones donde Tonino también aprende los arpeggios del violín en la sinfónica fundada por el padre Teer Mat.

A esta fecunda vivencia se unía el hecho de tres amistades juveniles de primer orden, como el escritor Mariano Picón Salas, Enrique Celis Briceño y Alberto Adriani –este último, elbano también, y una suerte de neo-fisiócrata, cuyo pensamiento influyó muchísimo en los primeros ensayos democráticos venezolanos–. Más adelante (1918) se unirá Mario Briceño Iragorry y colaborará con ellos en la revista de cuatro números *Arístides Rojas*, patrocinada por el histórico rector de la Universidad de Mérida, Diego Carbonell.

La Mérida que vio por sus calles al poeta Spinetti Dini albergaba una paz que como sus nieves, antaño, se creía que sería una paz perpetua, así como los glaciares se pensaba entonces que serían eternos; una paz, una «ánfora de silencio», como la llamara Humberto Tejera<sup>14</sup>. Era el mismo silencio e idéntica paz, con apenas una disonancia mayor a lo largo de las calles del centro de la pequeña ciudadela: la calle Obispo Ramos de Lora, Independencia y Bolívar, donde se juntaba la zona del comercio. La Plaza Bolívar, epicentro de la actividad, veía a sus lados las casas donde tenían sus tiendas y donde también vivían los mismos tenderos. La tienda del poeta Spinetti Dini se llamaba La Baratera, quedaba en la esquina de las calles Bolívar y Lazo. En 1925 se leía en la prensa merideña un aviso publicitario de La Baratera: «Allí se consigue todo bueno, barato y nuevo»<sup>15</sup>.

## 2. OBRA POÉTICA Y PERIODÍSTICA

Antonio Spinetti Dini era también un burgués y un patriarca moderno, en la acepción más pura de la palabra. Adelantó dos negocios prósperos –uno que ya comentamos– en el centro de la ciudad y otro con su cuñado Leoncio Vetencourt en el viejo Ejido. Fue

---

Spinetti Dini.

<sup>13</sup> Cita contenida en Rondón Nucete, *op. cit.*, p. 50.

<sup>14</sup> Cita contenida en Dávila, Luis Ricardo, «Mérida imaginada. El secreto de nuestra psique y Viaje al Amanecer», *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 29 (2016), pp. 110-138.

<sup>15</sup> Rondón Nucete, Jesús, *op. cit.*, p. 120.

representante comercial de Ford y del Almacén Americano para los Andes venezolanos; pero lo cívico también ocupó su vida: el compromiso con la ciudad y la gente que lo rodea le hacen fundar y dirigir el periódico *El Civismo* (1917). Al año siguiente edita su primer poemario *Breviario galante y rebelde* (1918). Una vez que abandona Ejido y se muda a la más grande ciudad de Mérida, inquieto por la cuestión literaria, humanística e intelectual funda la revista literaria *Azul* (1919-1921). En 1928 y hasta 1929 funge como corresponsal en Venezuela de la revista de letras argentina *Orientación*. Edita e imprime su segundo poemario, *La palabra al viento*, en 1934. En 1935 obtiene la nacionalidad venezolana y edita la revista *El Bolivariano* (1935) en Mérida. Escribe incansablemente para los rotativos *Patria* de Mérida y *El Heraldo* de Caracas. Al año siguiente, conmovido por el *zeitgeist* de Venezuela y del mundo, empieza y dirige un periódico de perfil político, *El Pueblo* (Mérida, 1936), y en su misma sala de imprenta prepara y edita su poemario –profundamente tocado por la cosa política y social también– *Hambre* (1937). Junto con el impresor Antonio M. Díaz, prepara la publicación del magazine *Indo-América* (1938).

### 3. EL ÁMBITO EXISTENCIAL

Antonio Spinetti Dini tenía cinco años cuando recomienza su vida. No es difícil deducir que solo hablaba italiano, por ende, apenas se entendería con sus paisanos y afectos más íntimos. Acaso de aquella añoranza: del desarraigo, la expatriación, de dejar la casa de San Piero in Campo, vendría este verso de su extraordinario poema «La voz del tinajero», a los 24 años de edad:

Como estaba de triste  
en el cuartucho oscuro  
entre las cosas inservibles...  
Lo mismo que el abuelo,  
él, ante la avalancha de las gentes extrañas  
venidas de muy lejos,  
se vio obligado a abandonar su puesto [...] <sup>16</sup>

Quien está triste no es el poeta, es el tinajero, centro del poema, homenajeado por haber caducado en el uso cotidiano doméstico, y haber representado todo lo hermoso y misterioso de antes. Igual que el abuelo. El tinajero y el abuelo se unen en un punto del texto; al mismo tiempo este artilugio doméstico es la unión de los dos mundos que se ensamblan y a la vez zozobran: Elba, los abuelos, el solar antiguo; su casa en Ejido, el tinajero sustituido posiblemente por un filtro moderno. Y es la conciliación del Viejo Mundo y el Nuevo Mundo:

El viejo tinajero de mi casa de antaño.  
Con su filtro de piedra,  
su armazón de madera carcomida,  
la tinaja de barro cocido  
cuya rudimentaria factura aún conserva  
signos de los abuelos aborígenes.  
(Recuerdo que en mi infancia me parecía un ídolo.

---

<sup>16</sup> Spinetti Dini, Antonio, *Antología poética*, Mérida, Academia de Mérida, 1995, p. 19.

Me evocaba pinturas de un libro de museos,  
el cual yo prefería a los juguetes.  
–Para mí el tinajero tiene algo de altar–) [...] <sup>17</sup>

Se comprende una dinámica cisatlántica en el hecho de la apropiación del lugar de acogida. No solo es el referente del origen, es también la percepción de los sentidos al ruido de la nueva tierra, otra vez del tinajero:

[...] Y el pote barnizado, tan pesado a la vista,  
con ese mote incomprensible,  
escrito en un idioma duro, extraño,  
vino a sustituir su figura graciosa  
–lo mismo que el abuelo con su casco de plumas  
policromas, tan libre, tan ágil y espontáneo,  
fue sustituido por el hombre nuevo,  
tan autómata,  
tan esclavo.  
Yo he sentido una pena. Una pena.  
Esa que tiene escondida nuestro joropo llanero,  
y que la maraca no puede toda velar,  
al ver mi pobre tinajero viejo [...] <sup>18</sup>

En la apropiación existencial de la tierra de acogida, el tinajero es esta propia tierra nueva, que se extingue también para el poeta, así como dos décadas antes se le extinguía Elba. Sin embargo, en «Canto al hombre de bronce» (1934) su poesía aclara que existencialmente, cuando no por raíces, el hombre de San Piero in Campo es ahora de América; si no confiesa eso el verso ¿qué podrá revelar entonces? Quien lee y escribe poesía comprende desde el principio del oficio que si el poema no es genuino jamás su confección dará la alzada de ese complejísimo arte escritural. Así que, de frente a un legítimo y auténtico vate, lo que sigue indica diametralmente la nueva geografía y el nuevo paisaje existencial de Spinetti Dini:

Que la sangre de Cam nos dé paciencia,  
arrojo inteligente la sangre de Mio Cid;  
y el orgullo valiente de su raza de acero,  
nuestro Caupolicán, nuestro Guatimozín!  
Y nada más queremos, oh, sangres ancestrales,  
que nos deis.

Así será el Mañana, suma excelsa  
de todas las virtudes del Ayer.  
Que se funda todo eso, desechando lo espurio,  
en el crisol del Hoy,  
para que, como el ancho samán de nuestra selva,  
podamos levantar la cara al sol! <sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> «Canto al hombre de bronce», en Spinetti Dini, Antonio, *op. cit.*, pp. 29-30.

Antonio Spinetti Dini sugiere –en el poema– una suerte o especie de ruptura con Italia, con su Elba ancestral empero no con toda Europa, pues de la heredad histórica que le corresponde a América mestiza toma al Mio Cid, epopeya fundacional de los españoles para entonces unir aquello con Caupolicán (jefe de la resistencia mapuche) y Guatimozín (el último de los jefes aztecas, Cuauhtémoc), todas “sangres ancestrales” que deben fundirse para desechar lo espurio ¿qué o quiénes son espurios para el poeta? En el subtítulo que sigue, develaremos algún ámbito de la cultura política del momento, en el plano societal del poeta, para intentar encuadrar esos elementos espurios (el “perro de guerra” patrocinador de genocidios, el explotador, el injusto) que Spinetti Dini invita a desechar dentro del nuevo crisol americano del cual él no solo es parte, sino que por medio del poema se transforma en artífice del, tal vez, nuevo tinajero. Por ello le pide paciencia al hijo de Noé, fundador de las tribus de Canaán. Un origen único para todos –del principio de los tiempos– que será fusionado, combinado con la epopeya española, la mexicana y la araucana para darle sentido a la nueva geografía existencial del mismo Spinetti Dini.

#### 4. EL ÁMBITO CISATLÁNTICO Y EL ZEITGEIST

La geografía existencial de Antonio Spinetti Dini, reconstruida desde el paisaje local, a modo de puzle donde se apropia de sus partes a partir de las manifestaciones musicales como el joropo, o la inmensidad imaginada y vivida de los Llanos, el mar Caribe y la cordillera de Mérida, hasta el panteón de héroes, que comienza en la narrativa romántica de la historia patria; de aquí salta hacia un relato cisatlántico en su poesía. Llama la atención, y en particular, una estrofa donde celebra la muerte de Bazil Zaharoff (Turquía, 1849 – Mónaco, 1936) oscuro industrial de origen turco-griego, hijo del Imperio Otomano. La vida de este empresario del mundo de las armas (compró la empresa vasca Euscalduna y la volvió la célebre The Placencia de las Armas Co. Ltd, así como fusionó la gigante inglesa Vickers) es para Spinetti Dini la demostración de la perversidad del hombre, aventurero y empresario victoriano que, además de enriquecerse con la venta de armas, propicia conflictos alrededor del mundo para su beneficio (en la Guerra del Chaco, por ejemplo, Zaharoff despachó material bélico para ambos bandos) y le merece al poeta esta estrofa, en su extenso «Alegría ante un féretro»:

[...] Pero al fin podemos,  
muchachos,  
alegrarnos al paso de un féretro.  
No es una vida lo que se ha ido,  
es un muerto.  
Era un corazón duro y podrido  
lo que iba en el féretro.  
Un hombre por fuera y chacal por dentro.  
Alegraos conmigo, muchachos,  
Sir Bazil Zaharoff al fin ha muerto.  
Y quiera Dios que pronto  
veamos pasar otros féretros  
llevándose a todos  
los hombres por fuera y chacales por dentro [...] <sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Poema contenido en su poemario *Hambre*, en Spinetti Dini, *op. cit.*, pp. 43-45.

Este personaje vuelve a aparecer en otro poema del mismo libro *Hambre* (1934-1937), titulado «Oro». Se percibe pues, en esta dimensión cisatlántica y epocal, definida por la guerra europea, ese prisma del relato contenido en la poesía de este libro. Sin embargo, vale analizar esa dimensión epocal del poeta para concebir su percepción mental-creativa de su rededor. Podríamos utilizar los puntos extremos de sus fechas editoriales en cuanto a poesía (1918 con la publicación de *Breviario galante y rebelde*, hasta 1937 con *Hambre*) entendiendo que su obra escritural comenzó antes como colaborador, corresponsal, redactor o director de varias publicaciones locales e internacionales (en Ejido de Mérida en 1911 funda, como dijimos en el apartado anterior, *El Civismo*, el periódico literario *Azul* en 1913, en 1928 es corresponsal de la revista bonaerense *Orientación*, funda *El Bolivariano* en 1935 y *El Pueblo* en 1936) se comprende que su impronta creativa es tempranísima. No obstante, el cuerpo prismático por el cual queremos ver epocalmente a Spinetti Dini es su poesía, producto final más consumado que cualquier otro para la percepción de la trama de un instante en la historia.

En 1918 publica César Vallejo *Los heraldos negros*, Rufino Blanco Fombona *Cancionero del amor infeliz*, Guillaume Apollinaire sus poemas de la paz y de la guerra *Calligrammes* (1913-1916), Horacio Quiroga *Cuentos de la selva*, José de Vasconcelos *El monismo estético*; se está dando en Córdoba, Argentina, el celeberrimo, conmovedor e impactante movimiento de reforma universitaria con su respectivo *Manifiesto* atado a los acontecimientos, *La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América*, telúrica manifestación de juventudes que socavó las bases de la academia en no pocas partes de la región. Y es que en Rusia están ejecutando a la familia del zar y proclamando la Constitución de la República Soviética Rusa Federal Socialista mientras se da la Conferencia de Paz en Versalles y el presidente Woodrow Wilson saca a la luz pública los «Catorce puntos» para restablecer la paz. John Reed publica *Los diez días que estremecieron al mundo*, una crónica detallada de la Revolución Bolchevique de hace un año y Marc Bloch publica *El espíritu de la utopía*, mientras Oswald Spengler da a conocer su *Decadencia de Occidente*. En Caracas, apenas diez años luego, se estará dando durante el carnaval el inicio de las manifestaciones estudiantiles, germen de la generación política más influyente del siglo XX venezolano. Todo esto ocurre en el instante de una década, por atajar casi al azar, solo un respiro del tiempo para ubicar un instante de la Historia al poeta en su villa atlántica, pues Mérida, tras las montañas, mira al Atlántico; y el poeta vino del Atlántico.

Telúrico tiempo, se fractura el paradigma anterior de aquella época de “oro” esperanzadora y a la vez miope, de una paz perpetua sostenida en los excesos del momento imperial victoriano y los frágiles maderos del wilsonianismo, mientras se cae a pedazos Europa; los bolcheviques pasan por las armas a medio milenio de la historia rusa y América Latina se empieza a esculcar a sí misma. Venezuela tras el letargo del largo gomecismo da su primera cabezada con la llamada Generación del 28 que pagan cárcel, tortura y exilio. El poeta hacia 1926, dos años antes del celeberrimo carnaval de Beatriz I<sup>21</sup>, declama:

La Sombra está matando a los corderos  
con su negro cuchillo de serpientes.  
—La sombra nodriza de lobos—  
Oíd los gritos de las vírgenes violadas  
y el crujir de los huesos en la noche aullante.

---

<sup>21</sup> Evento de los carnavales de 1928, donde a propósito de la coronación de la reina del carnaval – Beatriz I –, los estudiantes aprovechan para tomar la tarima y espigar un discurso a favor de la democracia y condenar al régimen dictatorial imperante.

La Sombra está matando a los corderos.  
Hay aullidos de espanto hasta el vientre,  
hasta el vientre puro, sagrado, de las madres.  
Albas que han nacido, Albas que no han nacido,  
se tiñen ya de noche ensangrentada.  
La Sombra, nodriza maldita de lobos,  
la Sombra está matando a los corderos  
con su negro cuchillo de serpientes.  
Quién matará la Sombra? Quién clavará su daga libertadora,  
su daga deslumbrante, en el oscuro vientre maldito?  
Tan grande es el espanto que envejece cien siglos,  
corazón y el rostro de la infancia.  
Enormes simas negras se abren bajo los pies del tiempo.  
En la boca del hombre nacen largos colmillos.  
Lobos! Los lobos negros de pelambre ríspida,  
andan sueltos en la noche con su nodriza trágica.

Y no hay nadie, Dios mío, que se atreva  
a partir el corazón siniestro de la Sombra,  
con una sola y larga cuchillada.  
Hermanos, dónde están, dónde están nuestros largos cuchillos de Sol?<sup>22</sup>

Anota Lubio Cardozo: «Tres grandes poetas encarnan en Mérida a los escritores venezolanos del año 30, es decir, de ese período de efervescencia política y literaria que comprende desde 1928 a 1930: Clara Vivas Briceño, Antonio Spinetti Dini y Juan Antonio González Patrizi»<sup>23</sup>. Del bardo Spinetti Dini viene la revelación de un proemio estético turbado con la cosa moral, idealista, de la situación del hombre, de la mujer y del niño en un mundo carnívoro, bestial, que desconoce la piedad al final de cada cuenta. Ve al “pueblo” como «[...] roca granítica y limpia en el fondo de los tremedales sociales y que representa la verdad y los cimientos de todo porvenir fecundo [...] reafirmarse como realidad social y artística contra las tendencias estéticas antipueblo»<sup>24</sup>. No es más que la lectura sincera, honesta del programa existencial de su generación política –que le corresponde por el azar del tiempo o por convicción, o todo a la vez– que busca la democratización de la sociedad en el horizonte de Venezuela.

En el poema «La Palabra al viento» se acerca ese temporal de lo poético en su forma casta y de repente, como el viento, cierta turbación social epocal:

Lanzo a los vientos mi palabra:  
–tal vez mi palabra mejor–  
Los vientos se la llevan. Hacia Oriente, Occidente,  
Sur y Septentrión.  
En ella va el suspiro que pugnó por ser grito  
de rebeldía y conminación;  
la voz evangelista del milagro inaudito,  
y la voz penumbrosa de la resignación.

---

<sup>22</sup> «La Sombra está matando a los corderos», poema contenido en *Del poemario inédito* (1926), en Spinetti Dini, Antonio, *op. cit.*, p. 80.

<sup>23</sup> Cardozo, Lubio, *op. cit.*, p. 15.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

—¿Y por qué no resignación? la tierra  
es floja y débil, sólo somos barro, Señor—  
A veces la palabra tiene trémolos  
de canciones de ayer y de hoy.  
Ruisseños y lunas de antaño,  
guitarras de antiguo son.  
Canción que es siempre vieja y siempre nueva.  
—No poder ahogar el recuerdo, ¡Señor!—  
¡la voz optimista de la siembra,  
¡el pesimismo de la colección.  
Todo el complejo de un espíritu,  
—caída y redención—  
que va tanteando, a ciegas, el camino,  
con un hambre fatal de perfección.  
—Todo lo más puro  
Que hay en mi YO—

2

Lanzo a los vientos mi palabra:  
Tal vez mi palabra mejor.  
¿A dónde irá? ¿Caerá en la arena,  
en el mar, en la roca, o en tierras de bendición?  
¿O, en el atardecer, esta palabra al viento  
me volverá en el eco: fruto y flor?  
Lanzo a los vientos mi palabra,  
tal vez mi palabra mejor.

En «Justicia» casi desaparece la templanza del poema para la hechura de un texto, que sigue siendo poético, aunque meramente reivindicativo de los desfavorecidos, la turbación ante la injusticia, ante lo espurio de las relaciones peón y señor —como acotábamos en el epígrafe anterior, la necesidad del poeta de “expulsar lo espurio” —. Va un trozo:

No es compasión, es Justicia  
lo que reclama el trabajo.  
No es compasión es Justicia  
lo que pide el proletario.  
Y tú las sobras le arrojas  
con gesto brutal y amargo.  
—Con ese estúpido gesto  
de incomprensión y de asco,  
que aviva cada vez más  
su rencor reconcentrado—.  
¿Por qué le esquivas tu mano?  
Tú no comprendes que el oro  
no es nada sin el trabajo? [...] <sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Ambos poemas contenidos en Cardozo, Lubio, *op. cit.*, pp. 139-147.

Terrible el desenlace aciago de la esencia de este canto. El vate Spinetti Dini –vate en su acepción de adivino, vaticinador– en el verso «que aviva cada vez más / su rencor reconcentrado» estaba augurando, presagiando su propia muerte, pues fue un proletario, un sujeto de ese pueblo –que el poeta quería redimir en su poesía como en sus artículos en su periódico *El Pueblo*– quien lo asesina por una cuenta pendiente de un trabajo mal hecho que Spinetti Dini reclamó al albañil verdugo, quien apagó, a traición, su salmo en 1941. Solo 41 años de edad tenía cuando en noviembre varias puñaladas le dan la muerte. La noticia conmocionó a Mérida, fue un trauma y en la memoria de quienes aún recordaban ese lúgubre mediodía, la sensación era como si la misma ciudad hubiera traicionado al poeta. Casi, como si fuera un epitafio, escribió César Lizardo: «Corazón filántropo sembrado de fervorosa generosidad. Sin una queja le sonrió a la vida y sin un reproche se le acercó a la muerte»<sup>26</sup>.

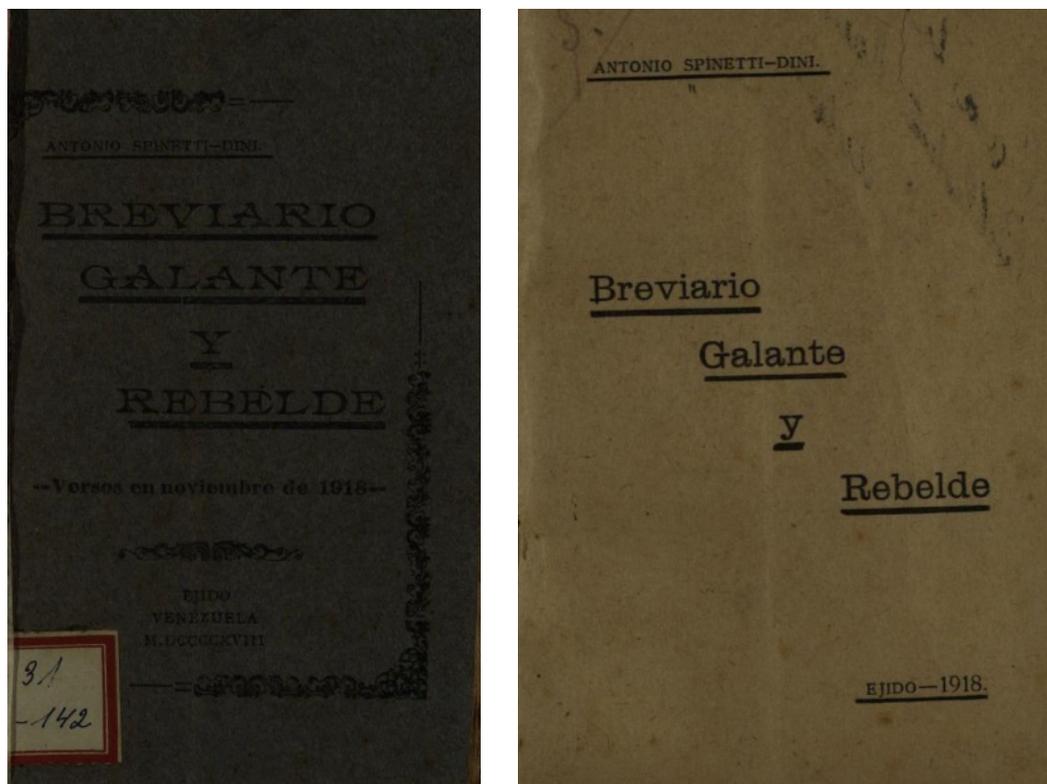
## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armitage, David, «La historia cisatlántica», *Revista de Occidente*, 281 (2004), pp. 7-28.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. II, México, FCE, 1976.
- Briceño Iragorry, Mario, *Lecturas venezolanas*, Caracas, El perro y la rana, 2007.
- Cardozo, Lubio, «Antonio Spinetti Dini y su palabra tributaria a la tierra de los hombres andinos», en Spinetti Dini, Antonio, *Antología poética*, Mérida, Academia de Mérida, 1995.
- , *Antología de la poesía merideña*, Mérida, Ediciones de la Corporación de Los Andes, 1969.
- , *La poesía en Mérida de Venezuela*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1971.
- , *Mérida, una ciudad hecha de poesía*, Mérida, Erato, 2014.
- D'Elia, Pierina, «La inmigración italiana en Venezuela», *Cuadernos Americanos*, 6, 114 (2005), pp. 103-110.
- Dávila, Luis Ricardo, «Mérida imaginada. El secreto de nuestra psique y Viaje al Amanecer», *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 29 (2016), pp. 110-138.
- Moreno Rodríguez, Rosa del Valle, «La Iglesia de Milla, tránsito entre lo colonial y lo moderno», *Presente y Pasado*, 21, 41 (2016).
- Rodríguez, Carlos César, *Testimonios merideños*, Mérida, Universidad de los Andes, 1996.
- Rondón Nucete, Jesús, *Antonio Spinetti Dini. Eco de su tiempo*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2007.
- , *Itinerario de cultura*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2008.
- , *Vida de los italianos en Mérida*, Mérida, Publicaciones Karol, 2011.
- Segnini, Yolanda, *Las luces del gomecismo*, Caracas, Alfadil, 1997.
- Spinetti Dini, Antonio, *Antología poética de Antonio Spinetti Dini*, Mérida, Universidad de Los Andes, 1964.
- , *Antología poética*, Mérida, Academia de Mérida, 1995.
- , *Hambre*, Mérida, Editorial El Pueblo, 1937.
- , *La palabra al viento*, Mérida, Antonio Díaz Editor, 1934.

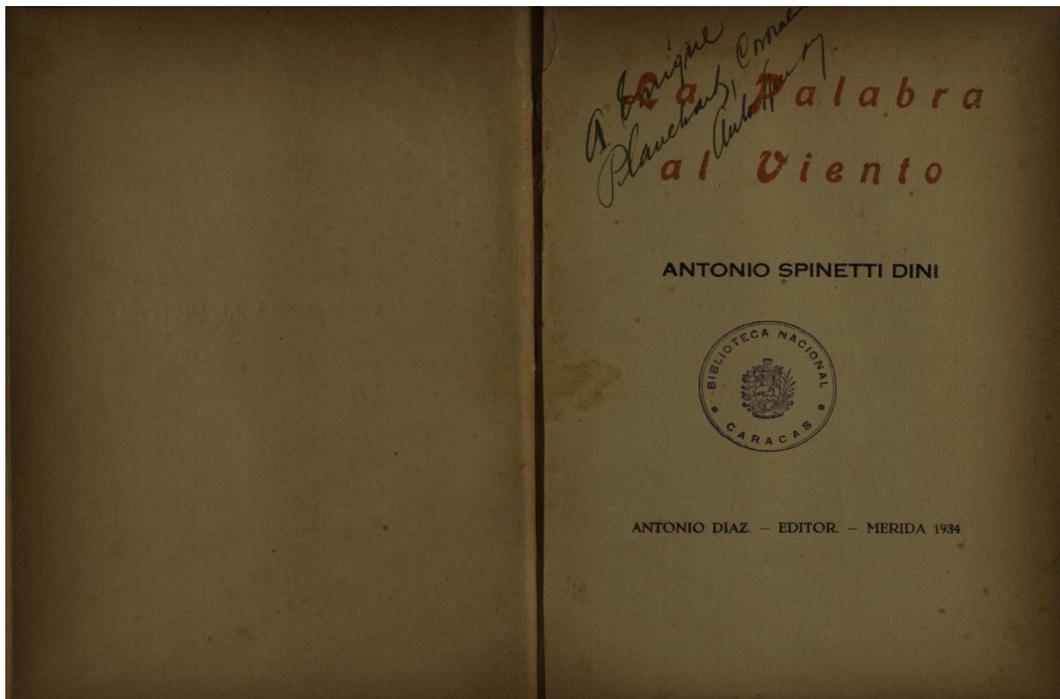
---

<sup>26</sup> Cita contenida en Rondón Nucete, Jesús, *Antonio Spinetti Dini. Eco de su tiempo*, op. cit., p. 229.

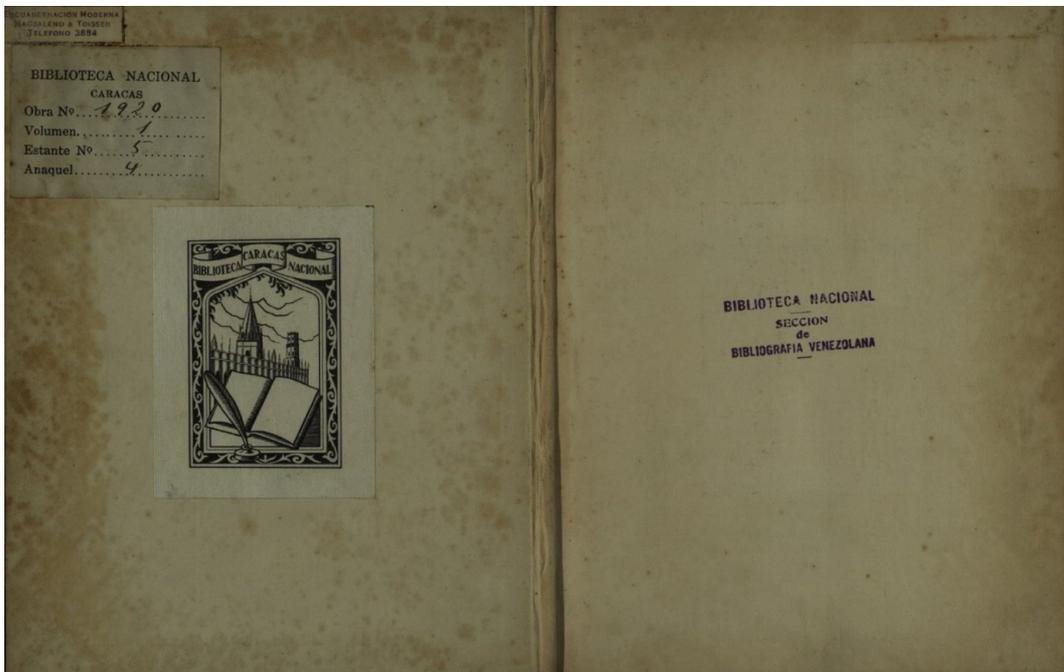
ANEXOS



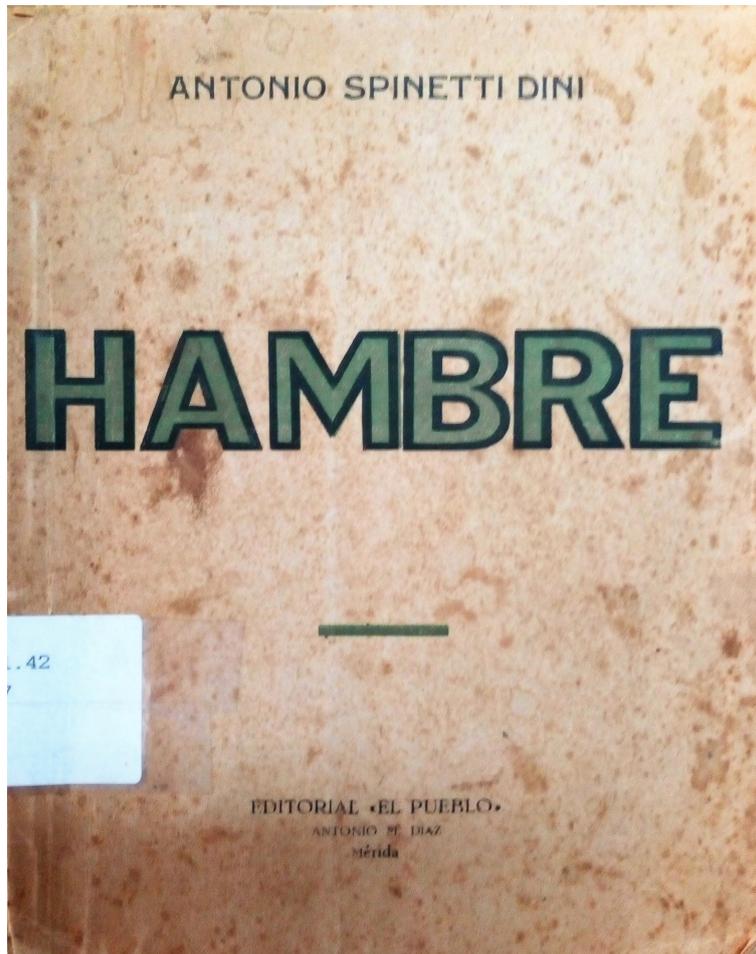
Portada y cubierta interna de *Breviario galante y rebelde* (1918)



Cubierta interna de *Palabra al Viento* (1934) con una dedicatoria manuscrita del autor a Enrique Planchart (1894-1953), también poeta, crítico de arte y de literatura.



Exlibris: “Biblioteca Nacional Caracas”, de *Palabra al Viento* (1934)



Cubierta de *Hambre* (1937)